

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*El Ejército en la ciudad**

Hace poco más de treinta años la aparición de la tesis doctoral de Rafael Mas (*El barrio de Salamanca. Planeamiento y propiedad inmobiliaria en el Ensanche de Madrid*) le convertía en uno de los valores más sólidos de la Geografía urbana en España, y en un ejemplo de la fertilidad del magisterio de Manuel de Terán. En esta obra estaban ya bien explícitos el rigor metodológico, la sagacidad y la congruencia que caracterizaron, hasta el final, la obra y la personalidad de Rafael Mas.

Una trayectoria intelectual ejemplar, rematada ahora con una última obra sobre los orígenes y el desarrollo del espacio urbano militar en España, que presentó en el año 2000 como trabajo de investigación para el acceso a la cátedra de Análisis Geográfico Regional en la Universidad Autónoma de Madrid, en la que desarrolló su vida docente y su magisterio.

Eligió Mas el asunto de su investigación con evidente oportunidad, pues si en el pasado la presencia militar fue un elemento clave en los paisajes urbanos, en nuestros días el cambio de uso de buena parte del espacio urbano militar, y la configuración de algunos espacios nuevos, es también una constante en la Europa occidental, como fruto de la integración europea, de la proliferación de los ejércitos, y del abandono de la función represiva militar. Tarea esta última que, asignada al Ejército por el régimen liberal en el siglo XIX, hacía de aquel una fuerza de seguridad interior, lo que

implicaba su presencia en todos los núcleos urbanos de alguna entidad, convirtiéndose los cuarteles en pieza obligada de la funcionalidad urbana. En España ha sido así hasta la adopción de la Nueva Organización Territorial del Ejército, hace poco más de diez años. De este modo, a lo largo de siglo y medio, los edificios y los terrenos militares, antes como demanda y ahora, con frecuencia, como excedentes, han estado presentes entre las preocupaciones de las municipalidades urbanas.

Por razones de accesibilidad a la información, Rafael Mas circunscribió su estudio al de la implantación militar en la ciudad del XIX y del primer tercio del XX. Dentro de ese marco temporal, como preámbulo necesario, Mas analizó por una parte el Ejército de la Restauración, su organización interna, el sistema de reclutamiento, y sus funciones; por otra, el papel de las fortificaciones y plazas fuertes, y la distribución territorial de los centros y de las unidades militares. Se trata de un encuadramiento imprescindible, pues sin conocer la estructura militar, las ideas dominantes en ella en relación con la organización de la defensa y con el territorio, y las necesidades derivadas de ello, no se entendería bien el despliegue de las fuerzas armadas; obviamente, este último es el asunto más estrictamente geográfico, que se concreta o expresa en la ocupación de distintos tipos de espacios militares.

En primer lugar, considera Mas los terrenos de instrucción, siempre escasos, que el Ejército procuró adquirir, no en todos los casos con éxito, en las periferias urbanas, y de los que son buenos ejemplos la dehesa de los Carabancheles o de Retamares (1.138 ha) en Madrid, el Campo de la Bota en Barcelona, el cortijo de Pineda (235 ha) en Sevilla, San Gregorio en Zaragoza, etc. Terrenos que, más allá de la instrucción, acabarían

* MAS HERNÁNDEZ, Rafael: *La presencia militar en las ciudades. Orígenes y desarrollo del espacio urbano militar en España*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2003, 251 págs.

concentrando, a veces, gran número de instalaciones militares, aparte de perder, con el tiempo, su carácter periférico.

En segundo lugar, considera R. Mas la condición de plaza fuerte, dotada de castillo o ciudadela, murallas y baluartes con las correspondientes servidumbres edificatorias; condición que afectó a un buen número de ciudades fronterizas y costeras (Barcelona, Palma, Cartagena, Cádiz, Ferrol, Pamplona, Badajoz, etc). Las servidumbres suponían, por R.O. de 1845, la prohibición de construir hasta los 1.253 metros del recinto amurallado, aunque otra R.O. de 1856 permitiese edificaciones de una planta más allá de los 400 metros y edificios de hasta dos plantas más allá de los 800, lo que provocó que la edificación en las barriadas periféricas se acercase a la ciudad, en una expansión de fuera hacia dentro, como en Gracia (Barcelona). En algunas ciudades la condición de plaza fuerte, y con ella las servidumbres, se mantuvieron largo tiempo; por ejemplo, la muralla de Cádiz no se desafectó hasta 1906, Ferrol aún era plaza fuerte en 1926, y en Gerona los baluartes no se cedieron a la ciudad sino en 1931. Con frecuencia, el derribo de castillos y baluartes en los que se alojaban servicios militares fue acompañado de la cesión de nuevos terrenos o de la construcción de nuevos cuarteles a cargo de los municipios.

Por último, examina Mas el proceso de establecimiento de cuarteles en la ciudad, que arranca del siglo XVIII (en particular en Madrid y los Sitios Reales), y que se acelera en el XIX, sobre todo por la disponibilidad de edificios desamortizados, sin que hubiera cuarteles de nueva planta hasta el final del reinado de Isabel II (cuartel de la Montaña, en Madrid, por ejemplo) y, particularmente, durante la Restauración, con no pocos problemas de disponibilidad de suelo en las ciudades mayores. Por razones de coste, de higiene y de accesibilidad, pero, en medida no menor, por razones estratégicas, las localizaciones urbanas preferidas fueron las perimetrales, tanto si se trataba de aprovechar conventos desamortizados como de nuevas construcciones (Córdoba, Burgos, Vitoria, Valencia, etc), buscando ventajas para el control de la ciudad y, en particular, de las barriadas obreras, allí donde las había. Distinto era el planteamiento de la localización de otros edificios militares, como los de representación (Capitanías Generales y Gobiernos Militares) o los hospitales militares, con cuya consideración cierra Mas su análisis del espacio urbano militar.

Un análisis con el que Rafael Mas nos ha dejado una última muestra de la lucidez con la que abordó

siempre la consideración de los espacios urbanos y que en este caso, a pesar de la forzosa limitación temporal del planteamiento, nos sitúa ante un asunto de plena actualidad en España, y en los países de nuestro entorno, por las profundas transformaciones de la estructura y de las necesidades militares conocidas en las últimas décadas.— FRANCISCO QUIRÓS LINARES

*Los extranjeros en la isla de Tenerife a finales del siglo xx: una madeja de itinerarios migratorios de profundas consecuencias geográficas**

Desde hace dos décadas, y cada vez con mayor intensidad, emerge una nueva articulación regional en España en la que buena parte de las áreas pujantes en términos económicos encuentran en el turismo su motor principal y se convierten gracias a él en focos de atracción inmigratoria, lo que contribuye a singularizarlos como espacios de crecimiento demográfico en el actual marco de declive generalizado y aparentemente irreversible. Esos tres factores, turismo, inmigración y vitalidad demográfica, que hoy en día no encuentra otra forma de manifestarse que la de una extensión y diversificación del crecimiento urbano, se hallan estrechamente anudados en el *continuum* espacial del Levante español y la Andalucía litoral, así como en ambos archipiélagos.

Pero de todos estos espacios, quizá sea Canarias el caso más llamativo, por la estrechez del territorio donde se lleva a cabo dicha interacción, que hace de sus efectos un objeto de análisis insoslayable para el geógrafo, como sobre todo por el hecho de haber sido hasta tiempos muy recientes un área donde la emigración, y en primer lugar la dirigida fuera de nuestras fronteras, ha constituido un rasgo relevante y persistente del sistema socioespacial. En efecto, en Canarias las formas incipientes de turismo internacional de masas suceden en pocos años a una emigración ultramarina que, una vez superado el período más severo de la posguerra, adquiere una intensidad, e incluso unas formas con ribetes épicos, olvidados tiempo atrás en los restantes focos emigratorios españoles, cuyos últimos embar-

* ZAPATA HERNÁNDEZ, Vicente Manuel: *La inmigración extranjera en Tenerife*. Cabildo Insular de Tenerife, Área de desarrollo económico, Santa Cruz de Tenerife, 2002, 537 págs.